

Pertenencia “específica” y modificabilidad de las maneras del ser

“Specific” Belonging and Modifiability of the Ways of Being

CHRISTIAN IVANOFF-SABOGAL
(Universidad del Pacífico - Lima, Perú)

Resumen: Este trabajo despliega la pertenencia “específica” o “más propia” de ciertas maneras del ser (p.e. existencia, ser-a-la-mano) a ciertos entes, tema que Heidegger menciona, pero no profundiza. La exposición se articula en cuatro pasos. Primero, se aclara la confusa conceptualidad de las maneras del ser. Segundo, se indaga el vínculo entre las maneras del ser y los entes, considerando a ambos como fenómenos y mostrando en ello la imposibilidad de captar este vínculo y la consecuente pertenencia específica según un “subjetivismo” u “objetivismo”. Tercero, se acredita la propuesta principal de esta investigación, a saber, el rasgo fenoménico, ni subjetivo ni objetivo, de la pertenencia específica de las maneras del ser a los entes y la posibilidad de su modificabilidad. Cuarto, se aborda el existir preteorético del Dasein en cuanto el suelo analítico en que se explicita hermenéutico-fenomenológicamente la pertenencia específica y su modificabilidad.

Palabras clave: comprensión del ser, fenomenología hermenéutica, fundamento, Heidegger, ontología fundamental, sentido

Abstract: This paper unfolds the «specific» or «ownmost» belonging of certain ways of Being (e.g., existence, ready-to-hand) to certain entities, which is a subject that Heidegger mentions but does not investigate. The exhibition is articulated in four steps. First, we deal with Heidegger’s confusing conceptuality about the ways of Being. Second, we investigate the link between the ways of Being and the entities, taking into account that both are phenomena and showing the impossibility of understanding this link and the consequent specific belonging in the frame of a “subjectivism” or “objectivism”. Third, we argue the main proposal of this research: the phenomenal character, neither subjective nor objective, of the specific belonging of the ways of Being to entities and the possibility of their modifiability. Fourth, we focus Dasein’s pre-theoretical existence as the analytical ground in which the specific belonging and its modifiability are made explicit hermeneutically-phenomenologically.

Key-words: understanding of being, hermeneutic phenomenology, ground, Heidegger, fundamental ontology, meaning

1. Delimitación temática

En la lección de verano *Los problemas fundamentales de la fenomenología* [GA 24] Heidegger presenta cuatro problemas fundamentales. Nuestro tema se circunscribe en el tercero, en el que se tematiza “las posibles modificaciones del ser en sus maneras del ser [*Seinsweisen*]”, i.e. la “posible variedad del ser” o (GA 24, pp. 25, 170). A la vastedad de esta temática la delimitamos con mayor filo poniendo las miras en que ciertas maneras del ser pertenecen “específicamente” (GA 24, pp. 24, 30, 36, 99, 172, 174, 218, 222, 455), en el sentido de “más propiamente”, a ciertos entes. Concentrándonos en *Ser y Tiempo* y *GA 24*, sin excluir de ello echar mano de otros textos pertinentes antes del “giro”, procedemos en cuatro momentos. (I) Es imprescindible ocuparse con la confusa conceptualidad de Heidegger acerca de las maneras del ser. (II) Indagamos el vínculo que se da entre las maneras del ser en y los entes, considerándolos a ambos como fenómenos y mostrando la imposibilidad de captar este vínculo y la consecuente pertenencia específica según un “subjetivismo” u “objetivismo”. (III) Sostenemos nuestra tesis sistemática principal: la pertenencia específica de las maneras del ser a los entes y su modificabilidad poseen un carácter fenoménico; ni subjetivo, ni objetivo. (IV) Nos adentramos al ámbito del existir preteorético del Dasein, que presta el suelo analítico en que se explicita, no-deductiva sino hermenéutico-fenomenológicamente, la pertenencia específica y su modificabilidad.

El abordaje del tema se realiza sobre la base de una escrupulosa atención de los textos heideggerianos oportunos y en el horizonte de una interpretación sistemática. Con todo, en algunos momentos, sobre todo en el primer apartado, podría parecer que se trata de una “escolástica” heideggeriana, pero tal apariencia supondría dos errores: primero, reproducir la creencia sobre el matiz supuestamente negativo de lo “escolástico”; segundo, pasar por alto que el problema condensado en el título de nuestro estudio, problema no planteado por Heidegger, solo puede desplegarse con firmeza a la luz de una comprensión clara de los conceptos que vienen al caso. Así, nuestro trabajo tiene por meta explorar, rescatar y confrontar genuinos problemas anidados en el seno de la ontología fundamental, liberando posibilidades teóricas que permanecieron germinales en ella.

2. Aclaración de la conceptualidad en torno a las maneras del ser

Hasta aquí nos hemos referido a las maneras del ser [*Seinsweisen*] sin mayores cuidados; pero una tematización clara sobre las mismas se topa con un primer escollo. Este concierne a la terminología flexible que reina en este campo temático. Para visualizar directamente la flexibilidad aludida valga llamar la atención sobre ciertos pasajes textuales en los que aparecen las variopintas designaciones con las que Heidegger se refiere al fenómeno que nos ocupa: “tipo de ser” [*Art zu sein*], “manera de ser” [*Weise zu sein*]

(GA 24, pp. 23, 24); “tipo del ser” [*Seinsart*] (GA 24, pp. 24, 90, 301, 433); “manera del ser” [*Weise des Seins*] (GA 24, pp. 110, 119, 139, 170, 171, 199, 250, 432) o “manera de ser” [*Weise zu sein*] (GA 24, pp. 74, 99, 171); mientras que la “manera-de-ser” [*Weise-zu-sein*] se identifica a veces con “manera del ser” (GA 24, p. 24); además, Heidegger también se refiere a ellas en el sentido de “cómo del ser” [*Wie des Seins*] (GA 24, p. 141) o “modo del ser” [*Seinsmodus*] (GA 24, pp. 301, 439). No puede negarse que esta nomenclatura es entreverada y confusa, pudiendo estimular fácilmente un enturbiamiento en la comprensión de la “cosa”.

Esta flexibilidad conceptual y la consecuente diversidad terminológica que aparece en los textos heideggerianos es por completo inofensiva, siempre y cuando se esté captando una misma cosa: un mismo fenómeno. En favor de nuestra claridad expositiva nos plegamos al concepto de “manera del ser”, que vierte idénticamente las designaciones alemanas *Seinsweise*, *Weise von Sein* y *Weise des Seins*. Esta precisión conceptual nos deslinda de un término muy recurrente en este contexto temático, esto es, tipo del ser (*Seinsart*). Heidegger lo suele usar sin ninguna diferenciación y a modo de sinónimo de “manera del ser”, incluso en un mismo párrafo.¹ Optar por “maneras del ser” en lugar de “tipos del ser” se justifica por la peligrosa vecindad de este último con “especie”, ya que en alemán *Art* puede significar tipo o especie. Esta posibilidad ya es suficiente para dar pábulo a malentendidos, p.e. que el ser en general sea un “género” y que las maneras del ser se desprendan de él a modo de “especies”; cuando en realidad “el ser en general no es un género” (GA 33, p. 37), sino que está abierto y consiste en sus maneras mismas, como veremos más adelante en detalle. Con todo, no puede omitirse que más arriba indicamos que nuestro tema apunta a la pertenencia “específica” de las maneras del ser a los entes. Por tanto, parecería que, por un lado, nos apartamos de *Seinsart* por su cercanía a “especie”, mientras que, por otro lado, incorporamos la “especie” al hablar de la pertenencia “específica”. Sin embargo, adviértase que mantenemos el término “específico” al ser el más reiterado en los textos, expresando exclusivamente la manera del ser “propia, que le pertenece” (GA 24, p. 222, cf. Heidegger, 2006, p. 15)² al ente respectivo.

Una vez fijada la conceptualidad pasemos brevemente a indicar cuáles son las “cosas” a las que se refieren los conceptos. De las maneras del ser Heidegger menciona dispersamente, en *Ser y Tiempo* y las lecciones circundantes, cinco:³ (1) la existencia del Dasein, (2) el ser-a-la-mano [*Zuhandenheit*] de los utensilios, (3) la vida de plantas y animales (Heidegger, 2006, pp. 46, 50; GA 24, p. 270), (4a) el ser-dado-delante [*Vorhandenheit*] en sentido amplio de “algo” o “cosas” en general en el ámbito preteorético, el cual porta un sentido permeable, p.e. cuando se habla “del ser de lo

¹ Cf. Heidegger, 2006, pp. 11, 60, 241; GA 80.1, p. 187.

² Cf. GA 17, p. 230.

³ Cf. Heidegger, 2006, pp. 7, 241; GA 23, p. 17; GA 24, p. 14; GA 25, p. 19; GA 27, pp. 71, 83; GA 80.1, p. 234.

primariamente dado-delante, del ser-a-la-mano” (GA 24, p. 431), (4b) el ser-dado-delante en sentido estricto de la objetualidad temático-científica en el ámbito teorético (GA 24, p. 219) y (5) la subsistencia [*Bestand*] de los entes matemáticos y lógicos asimismo en el ámbito teorético (GA 24, pp. 314, 315). Estas maneras del ser generan graves confusiones en la literatura especializada por la flexibilidad terminológica con que son tratadas por Heidegger, pero también en base a un desconocimiento de lo que ellas mismas expresan.

Así, por ignorar que las maneras del ser son irreducibles entre sí de acuerdo a un modelo de estratificaciones, se creer erróneamente que p.e. el ser-a-la-mano se sostiene en un “ser-dado-delante-basal” (Weinberger, 1980, p. 246). Otras veces las maneras del ser no son distinguidas las unas de las otras, p.e. existencia y vida (McDaniel, 2017, p. 19; Luckner, 2019, p. 165) o el ser-dado-delante en sentido amplio y estricto (McDaniel, 2009, pp. 312). También se desacierta incluso con su número, p.e. tres (Tugendhat, 1979, pp. 185-187; Carman, 2003, p. 13) o seis (Rombach, 2004, 26); y las más de las veces se confunden con otros fenómenos, considerando que el Dasein (McManus, 2012, p. 211), el cuidado (Uscatescu Barrón, 1992, p. 275), el co-existente (Frede, 2013, pp. 281, 284; Tepley, 2014, p. 462), el ser-en-el-mundo (Fernandes Botts, 2015, p. 501) o el mundo (McManus, 2013, p. 654; 2015, p. 176) son maneras del ser. Por último, se cae en el error de opinar que fueron tematizadas ya por Aristóteles y Tomás de Aquino (McDaniel, 2009, p. 290) o Aristóteles, Tomás de Aquino, Descartes, Russell y Moore (Turner, 2010, p. 5) o Frege, Russell y Meinong (Caplan, 2011, p. 79) o Husserl⁴ (Dostal, 2015, p. 577). A nuestro juicio, estas imprecisiones aportan *ex post* una flamante razón para haber introducido una aclaración terminológica antes de entrar a ocuparnos no “con el ser muy en general, sino con el ser en sus modificaciones, es decir, en sus diversas maneras (existencia, ser-a-la-mano, ser-dado-delante, vida, subsistencia)” (von Herrmann, 1987, p. 348), tematizándolas de cara a su enigmática pertenencia “específica” a los entes.

3. El vínculo entre las maneras del ser y el ente fuera del horizonte sujeto-objeto

De los muchos pasajes donde aparece la indicación acerca de la pertenencia específica de las maneras del ser a los entes hay uno que se destaca dado su alcance universal, ya que abarca todos los entes en absoluto: “como todo ente, este ente, el Dasein, tiene una manera del ser específica” (GA 24, p. 36). Complementando esta indicación leemos en otra lección que “una mesa, una montaña, la luna, pero también un perro, una alondra, una rosa no

⁴ En relación a Husserl la absolutización del “qué” a la luz implícita del ser-dado-delante es justamente el núcleo de la crítica de Heidegger a la “reducción fenomenológica” (cf. GA 20, p. 152; GA 26, p. 229).

existen, si bien ciertamente son [...] ellos tienen su ser específico: mesa – a-la-mano, luna, dada-delante, la alondra y rosa viven, el número y el punto subsisten. El hombre existe” (GA 23, p. 17). Lo primero que cabe notarse es que este fenómeno de la pertenencia específica supone que entre las maneras del ser y los entes mora algún tipo de vínculo, porque claramente sería imposible que dos términos mantengan un vínculo de pertenencia si carecen de algún vínculo en absoluto. Por eso, recién al amparo del conocimiento de tal vínculo es posible explicar *cómo* pertenecen las maneras del ser a los entes. A continuación, veremos que las maneras del ser se vinculan a los entes en cuanto su sentido y fundamento. Ciertamente, que las maneras del ser estén vinculadas a los entes como su sentido y fundamentado todavía no dice nada *in concreto* sobre la pertenencia específica de tal o cual manera del ser a tal o cual ente; pero en tal vínculo anida y desde él se explica la pertenencia específica. Además, nuestro análisis revelará que las maneras del ser, en su vínculo y pertenencia específica a ciertos entes, no son ni “propiedades objetivas” de entes como objetos ni “categorías del entendimiento” en un sujeto, pues el horizonte sujeto-objeto yerra en atinar qué mientan las maneras del ser, cómo se vinculan a los entes y, por lo tanto, el carácter de su pertenencia específica a los entes.

Partamos de que los entes, lo que está siendo, porta una variedad y multiplicidad que salta a la vista solo con mirar en rededor. “A mucho lo llamamos ‘lo que está siendo’ y en diverso sentido. Ente es todo aquello acerca de lo que hablamos, lo que mentamos, con lo que nos comportamos así y asá, ente es también qué y cómo somos nosotros mismos” (Heidegger, 2006, p. 6, cf. GA 20, p. 195). Esto “mucho” a lo que llamamos común y corrientemente ente pueden ser, por ejemplo, “casas, árboles, hombres, montañas, astros” (Heidegger, 2006, p. 63); ente es el “animal”, la “planta” y el “cuerpo”, los “productos de la artesanía y técnica”, las “obras de arte”, “Dios” mismo inclusive (GA 31, pp. 1, 33); también los “procesos de la naturaleza”, “acontecimientos de la historia”, “relaciones espaciales y numéricas”; “mesa, silla”, “cielo”, “palabras” y “acción” (GA 24, p. 18), etc. Qué es un ente se determina desde dos ángulos, que simplemente mencionaremos y que se aclararán a lo largo del trabajo. Desde un primer ángulo el ente es siempre el correlato del comportamiento. Pero, ¿acaso los animales, p.e. un gato no se “comporta” con el sofá o su comida? La respuesta es negativa, porque el comportamiento es un término técnico que se refiere al vínculo que nosotros, los Dasein, mantenemos con todo ente, pero no sin más, sino *en cuanto ente*. Este “en cuanto” nos redirige al segundo ángulo: el ente tiene un “ser” y está siempre descubierto en cuanto ente, p.e. en cuanto ente *existente* (nosotros), *viviente* (un gato), *a-la-mano* (un libro), etc.,⁵ en base a que se lo comprende implícitamente, y muchas veces ya en nuestra cotidianidad más familiar, en su “ser” o, más precisamente, en su “manera del ser”. Este segundo ángulo nos permite enfatizar la diferencia entre el ente y el ser desde la perspectiva

⁵ Cf. GA 27, p. 364.

de nuestra problemática, tal como se alude en una pregunta que Heidegger plantea y no responde: “¿el ser posee una manera del ser? El ente es y tiene un ser, pero el ser no es ente” (GA 24, p. 317). A diferencia del ente, el ser no puede tener ninguna manera del ser y verse “descubierto” a partir de ella, porque justamente se identifica con todas ellas, por lo menos en parte.⁶

Una de las tesis más originales de la ontología fundamental estriba en poner al descubierto que no hay solo una manera del ser, sino muchas. La variedad de las maneras del ser hace comprensible que el “ser” no se caracterice como algo simple y uniforme, sino más bien por lo que podemos denominar un polifacetismo interno, pues “lo diferente” del ente, esto es, “el ser mismo, desvela en sí una estructura más y más rica” (GA 24, p. 109), “de ninguna manera simple” (GA 24, p. 318). Ahora, el “*ser del ente*” (Heidegger, 2006, p. 35) no solo muestra una complejidad o polifacetismo interno a raíz de sus diversas maneras, sino que el vínculo del ser con el ente es asimismo complejo. Esta complejidad se alberga en un pasaje de *Ser y Tiempo* que llamaremos nuclear y que muestra el doble papel que cumple el ser: “el ser [...] aquello que determina al ente en cuanto ente, aquello con vistas a lo cual el ente, según cualquier modo en que se lo considere, está ya siempre comprendido” (Heidegger, 2006, p. 6). Recordemos que Heidegger identifica la “variedad del ser” (GA 24, p. 170) con la “variedad de las maneras del ser” (GA 24, p. 171); asimismo, en un pasaje vecino a los de estas últimas dos citas Heidegger se refiere indistintamente, presuponiendo su identificación, a las “maneras del ser”, al “ser” y a la “variedad del ser” (GA 24, p. 176).⁷ Esta identificación justifica sistemáticamente que, en pos de mayor concreción y visualización, en el pasaje nuclear interpretemos al ser en el sentido de sus maneras del ser. Es mucho más gráfico hablar de la manera del ser del hombre, del libro, del árbol, del cuervo, etc. en lugar de simplemente del “ser” del hombre, del árbol, etc.; además, también es más preciso porque el uso que hace Heidegger del término “ser” en los textos (y los fenómenos referidos por él) es manifiestamente múltívoco.

El pasaje nuclear que se mencionó más arriba se articula en dos momentos, cuya unidad estrena la esencial bidimensionalidad de las maneras del ser *en su vínculo* con los entes. Mirando el pasaje todavía de forma panorámica, su primera parte enfatiza el alcance *determinativo*, mientras que su segunda

⁶ Nuestra *acentuación* reposa en las “maneras del ser” por sobre los “caracteres del ser” (ser-qué en el caso de los entes no humanos y ser-quién al tratarse del Dasein) (GA 24, pp. 23, 109, 169 170, 432, cf. Heidegger, 2006, p. 45). Estos “caracteres del ser” y el ser-cómo (las maneras del ser) aparecen en el segundo problema fundamental de la fenomenología y son igual de originarios; sin embargo, juzgamos que hay una sutil primacía del ser-cómo o maneras del ser: primero, desde estas se prefigura si al ente respectivo le corresponde un ser-qué o un ser-quién, lo que solo es posible una vez liberado el terreno de la “diferencia radical entre las maneras del ser” de la “*existencia y del ser-dado-delante*” (GA 24, p. 250); segundo, su estatuto prefigurativo está sugerido cuando Heidegger apunta que “la articulación del ser varía con la respectiva manera del ser de un ente” (GA 24, p. 170).

⁷ Cf. GA 24, pp. 109, 416, 430, 431, 438, 442.

parte el aspecto *horizontal qua sostén de la comprensión*. Determinación y horizonte cristalizan que las maneras del ser se identifican *simultáneamente* con el *fundamento* que determina al ente en cuanto ente y con el *sentido* que posibilita comprender al ente en cuanto ente, por lo que esta bidimensionalidad explica por qué en *Ser y Tiempo* se señala casi de paso que el ser, a saber, las maneras del ser, constituyen el “sentido y fundamento” (Heidegger, 2006, p. 35)⁸ del ente en cuanto ente. La visualización de esta *unidad de “sentido y fundamento”* no solo ilustra por qué la empresa de la ontología fundamental debe consistir en una *fenomenología hermenéutica*, sino que también es un primer paso para apartar la dicotomía sujeto-objeto de la temática referente a la pertenencia específica de las maneras del ser a los entes.

a) El aspecto del *sentido* inaugura una vía *más bien* ontológico-hermenéutica, que acentúa la dirección desde la comprensión preontológica (previa a cualquier elaboración filosófica) del Dasein hacia las maneras comprendidas del ser, mostrándose estas como el sentido u horizonte donde “se sostiene la comprensibilidad de algo” (Heidegger, 2006, p. 151): en este caso del ente en cuanto ente, es decir, en cuanto existente, viviente, a-la-mano, etc. El carácter hermenéutico de esta vía reposa en dos motivos. Primero, el “sentido” perfila a la manera del ser en cuanto el horizonte que posibilita la comprensión del ente en cuanto siendo así o asá, enfatizando en ello el aspecto “interpretativo” en que se sostiene y desempeña el existir fáctico de todo Dasein en general, independientemente de que sea filósofo o no, de su grado académico, ubicación geográfica, localización histórica, posición social, etc. Segundo, ya en el nivel del análisis filosófico, la empresa hermenéutico-fenomenológica consiste en poner al descubierto explícitamente la comprensión o interpretación implícita (Heidegger, 2006, p. 37) de las maneras del ser que ya estaba presente posibilitando todo existir humano, sea el más elemental y cotidiano, p.e. andar por un malecón, abrir una puerta, conversar con algún prójimo, etc., o sea uno más intrincado e inaccesible inmediatamente, p.e. preguntarse por el espacio y tiempo. b) Por su lado, el aspecto del *fundamento* despeja una vía *más bien* ontológico-fenomenológica, la cual – desde una perspectiva analítica – revela un movimiento que transita desde las maneras del ser hacia el ente, de acuerdo a lo cual estas fundamentan al ente en cuanto ente, *i.e.* en cuanto existente, viviente, a-la-mano, etc. Este aspecto del fundamento destaca a las maneras del ser en su pertenencia específica al ente, y esto es clave, siempre en tanto que el ente yace descubierto al encontrarse situacionalmente referido a un Dasein que lo está descubriendo, ya que las maneras del ser, también en cuanto fundamento de los entes, solo están desplegadas (abiertas) por la comprensión preontológica del Dasein. Esta referencialidad acentúa el talante fenomenológico, pues el ser y sus maneras son fenómenos que yacen *abiertos en su referencialidad* al Dasein; fenómenos que no se reducen primariamente a “objetos”, ni independientes ni dependientes de un “sujeto”.

⁸ Nuestra delimitación supone y explica que no nos ocupemos con la tesis de la temporalidad (*Temporalität*) en cuanto “sentido y fundamento del ser” (GA 24, p. 319).

Entonces, las maneras del ser se *vinculan* a los entes como su sentido y fundamento. Esta bidimensionalidad constituye una *unidad indesligable*, pero compleja, porque encierra al mismo tiempo la *comprensión* de las maneras del ser del ente (*sentido*) y las maneras *comprendidas* del ser del ente (*fundamento*). En esta bidimensionalidad unitaria y, sumándose a ella, el estatuto de las maneras del ser en cuanto fenómenos se asienta el radical deslinde de esta temática frente a la dicotomía sujeto-objeto.

La interpretación “subjetivista” de las maneras del ser es una consecuencia directa de la advertencia unilateral del aspecto del sentido,⁹ omitiendo en ello la dimensión del fundamento. Esta dirección interpretativa se resume como sigue: el ser o las maneras del ser expresan solo “las condiciones de la inteligibilidad de los entes en cuanto entes” (Carman, 2003, p. 21), ubicándose bajo la misma estela p.e. Philipse (2007, pp. 177, 197), Davoli (2013, p. 52) y Sheehan (2015, p. 133). Sin ánimo de negar las particularidades de cada interpretación, todas aquellas que se ciñen a esta tendencia suponen la reducción de las maneras del ser a categorías dadas del entendimiento, así p.e. Carman (2003, p. 136), Sheehan (2011, p. 51), McDaniel (2016, p. 317), Dos Reis (2020, pp. 25, 26) y Turner (2010, p. 7; 2021, p. 185). La desatención de que las maneras del ser *también* presentan el fundamento ata a estos intérpretes a una unilateralidad que volatiliza las maneras del ser en algo meramente “mental”, tornándose imposible en una interpretación “subjetivista” captar cómo ciertas maneras del ser pertenecen “específicamente” a ciertos entes. Además, y a este punto retornaremos, el mentalismo subjetivo omite que las maneras del ser están tematizadas como fenómenos, esto es, que no mientan categorías del entendimiento dadas en un sujeto, sino las “cosas mismas” (Heidegger, 2006, p. 27) pero siempre en su referencialidad al Dasein. En suma, de los supuestos de esta corriente “subjetivista” se desprende que entre las maneras del ser y los entes se da un vínculo subjetivo, por lo que la pertenencia específica entre ambos sería asimismo subjetiva.¹⁰

Igualmente impreciso sería entender el vínculo mencionado en el marco de un objetivismo y defender que la pertenencia específica mienta una “propiedad objetiva”. En efecto, la contracorriente exegética “objetivista” es asimismo unilateral, pues designa las maneras del ser en el sentido de

⁹ Hablar de “unilateral” en este contexto no defiende que al polo subjetivo le falte el objetivo y viceversa. Esta concepción permanecería atada a la dicotomía sujeto-objeto que Heidegger busca radicalizar en base al Dasein en cuanto un ser-en-el-mundo que se desempeña primariamente involucrado en sus quehaceres ocupacionales o solícitos, sin ningún distanciamiento “reflexivo” que abra las puertas a una subjetivización del “sí-mismo” y a una objetualización de los correlatos. Ahora, sin duda puede hablarse de “sujeto” y subjetividad, pero la clave es qué se mienta con él, p.e. Heidegger se vale de él en el sentido “bien comprendido [*wohlverstanden*]” de “Dasein” (GA 24, pp. 248, 308, 313).

¹⁰ Esta interpretación “subjetivista” no solo hincra raíces en una orientación tendencialmente “kantiana”, sino también en una tan contraria como la “hermenéutico-nihilista”, pues Vattimo igualmente soslaya el aspecto del ser en cuanto fundamento (Vattimo, 2007, 106), razón por la cual se afilia a una “ontología hermenéutica”, prescindiendo de la ontología hermenéutico-*fenomenológica*.

“propiedades” de “objetos” y es planteada paradigmáticamente por Kelly (2014, p. 673) y Tepley (2014, pp. 463, 469, 477). Primero, aquí los entes están captados como “objetos”, de modo que de antemano e implícitamente se los tematiza en el horizonte de un ser-dado-delante absolutizado. De ahí que, como veremos, la presencia de las maneras del ser en el existir preteorético sea crucial, ya que aquí el ente está siempre ya comprendido en cuanto ente a la luz de ciertas maneras del ser, las cuales no se identifican primaria ni mucho menos absolutamente con el ser-dado-delante. Como la manera del ser que le corresponde a los “objetos” consiste en el ser-dado-delante en sentido amplio, esta orientación “objetivista” coloca las maneras del ser en una estratificación, suponiendo una universalidad genérica cuyo pináculo lo ocuparía el ser-dado-delante. Segundo, nuevamente aparece la unilateralidad interpretativa respecto al pasaje que hemos llamado nuclear. Las maneras del ser en cuanto sentido son pasadas por alto, ya que se desconoce la dimensión de la comprensión del Dasein, en cuyo campo recién son abiertas las maneras del ser *en cuanto fenómenos*. Esta corriente interpretativa ignora que el vínculo y la pertenencia específica no pueden ser “objetivos”, porque el análisis hermenéutico-fenomenológico no se aboca primariamente a objetos, sino a los entes qua fenómenos y a las maneras del ser qua fenómenos.

Ambas interpretaciones, subjetivista y objetivista, comparten (a) operar en las coordenadas de una sola manera del ser colocada implícitamente de forma dogmática, el ser-dado-delante en sentido amplio, que corresponde al sujeto y al objeto (GA 24, pp. 209 ss., 218 ss., 250), (b) asimismo la supresión de la bidimensionalidad unitaria (sentido y fundamento) del vínculo entre las maneras del ser y los entes, (c) y, por último, la desatención de que todo el análisis se ancla en la *constelación de fenómenos*.

Aquí nos competen dos tipos de fenómenos, de lo que “*se-muestra-en-sí-mismo*, lo manifiesto” (Heidegger, 2006, p. 28). Fenómeno fenomenológico es “el ser del ente, su sentido, sus modificaciones y derivados” (Heidegger, 2006, p. 35). Pero como no se trata de maneras del ser abstractas separadas del ente, sino fácticamente y en cada caso de maneras del “ser del ente” (Heidegger, 2006, pp. 6, 9, 37) y del “ente en su *ser*” (Heidegger, 2006, p. 39), el fenómeno vulgar es el ente. Si bien este fenómeno vulgar solo es un tema auxiliar, mientras que el fenómeno fenomenológico es el principal, ambos tipos de fenómenos son imprescindibles para la investigación; en efecto, el análisis debe partir del ente para atravesarlo investigativamente hacia la dimensión ontológica que ya estaba *implícita* en el trato con ese mismo ente (Heidegger, 2006, pp. 31, 35, 37). Así, dado que las maneras del ser y el ente son fenómenos, ambos indican su entrelazamiento esencial con un Dasein al que se “muestran” en tanto que las comprende y los descubre. La fenomenología hermenéutica trae consigo el tener que partir del ente auxiliar, p.e. el Dasein o el utensilio, según una correcta forma de su presentación, para que en su “mostrarse” *no se filtre una previa y tácita subjetivización u objetualización*, abriendo así los cauces para acceder al tema principal, esto es, al “mostrarse” del fenómeno fenomenológico, p.e. la *existencia* del ente

existente (no sujeto), la *vida* del ente viviente (no objeto), el *ser-a-la-mano* del ente a-la-mano (no objeto), etc. Por lo dicho, subjetivismo y objetivismo desconocen que la fenomenología hermenéutica aborda las maneras del ser en cuanto fenómenos fenomenológicos partiendo de los entes en cuanto fenómenos vulgares, situándose ambos a las espaldas del eje sujeto-objeto.

4. Carácter fenoménico de la pertenencia específica y su modificabilidad

Hace un momento abordamos dos tipos de fenómenos, el vulgar y el fenomenológico. Su introducción fue imprescindible de cara a que nos permite comprender lo “fenoménico”. Esta designación es de la máxima importancia para nuestra indagación, porque precisa el carácter del vínculo y, por consiguiente, de la pertenencia específica que se da entre *fenómenos*, entre las maneras del ser y los entes. “Fenoménico” significa “lo que está dado y lo que es explicitable en el tipo de comparecencia del fenómeno; de ahí que se hable de estructuras fenoménicas” (Heidegger, 2006, p. 37). Por un lado, fenoménico es lo relativo al fenómeno, por lo que designa todas las determinaciones, estructuras, caracteres y maneras que están dadas en algo que comparece como fenómeno y que deben ser llevadas a su explicitud. Por otro lado, siguiendo el ejemplo de las estructuras que menciona Heidegger, se desprende que lo fenoménico está ganado en vista de lo que “se-muestran-sí-mismo”, el fenómeno; es decir, lo fenoménico se opone p.e. a estructuras deducidas o construidas. Así, las maneras del ser se *vinculan* a los entes en cuanto su sentido y fundamento *fenoménico*, lo cual sería imposible si se tratara de formas subjetivas del sujeto o de propiedades objetivas del objeto. En consonancia con ello, la *pertenencia específica* de ciertas maneras del ser a ciertos entes no posee un carácter ni subjetivo ni objetivo, sino *fenoménico*. De ahí la relevancia de advertir lo fenomenológico de este campo, porque el carácter fenoménico solo es visible, accesible e inteligible entre fenómenos, la manera del ser (fenómeno fenomenológico) y el ente respectivo (fenómeno vulgar), los cuales implican siempre una referencialidad mostrativa al Dasein: las maneras del ser pertenecen a los entes *siempre en tanto* que estos se muestran al Dasein, quien los descubre en cuanto entes desde una manera comprendida del ser.

Al amparo de las precisiones, aclaraciones e interpretaciones realizadas arribamos finalmente al problema central que concierne a la *pertenencia específica fenoménica*.

Más arriba vimos que “como todo ente, este ente, el Dasein, tiene una manera del ser específica”, la existencia. Esta pertenencia específica no es una impronta inamovible “objetiva”, sino fenoménica, que está sujeta a una modificabilidad de acuerdo a cómo se muestra el ente, en este caso el Dasein. De hecho, el ente puede ser descubierto y mostrarse en nuestro existir común y corriente según diversas maneras comprendidas del ser. Precisamente esta modificabilidad, y la pertenencia específica que la

sostiene, están presupuestas a lo largo de toda la ontología fundamental, p.e. cada vez que aparecen las modalidades de la propiedad e impropiedad del Dasein o cuando se menciona que este ente “con cierto derecho y dentro de ciertos límites *puede ser captado* como algo solo dado-delante” (Heidegger, 2006, p. 55) o también cuando se desarrolla el análisis sobre la transición escalonada del ente a-la-mano hacia el ente dado-delante (Heidegger, 2006, pp. 69, 74), etc. El mismo supuesto yace, por ejemplo, en von Herrmann cuando indica con toda pertinencia que la existencia es la “manera del ser más propia [*eigenste Seinsweise*]” (2019, p. 174) del Dasein, ya que la más propia se contrapone a otras menos propias, pero igual de posibles. Según lo desarrollado, al ente no solo le pertenece una manera del ser específica, sino que también yace expuesto a un campo de posibles maneras del ser. De ahí la pregunta: ¿cómo entender la pertenencia específica fenoménica de cierta manera del ser al ente sin que ello implique pasar por alto teóricamente la posibilidad de que uno y el mismo ente puede ser, de hecho, comprendido a partir de otra manera del ser que no sea la suya específica o más propia?

Un primer atestiguamiento de la pertenencia específica, siempre en el sentido de “más propia”, de ciertas maneras del ser a ciertos entes, y al mismo tiempo de la posibilidad de su modificabilidad, lo encontramos de cara a la propiedad e impropiedad. Heidegger habla del “ser más propio”, de la “constitución ontológica más propia” y del “propio ser” del Dasein (Heidegger, 2006, p. 15).¹¹ Con ello se mienta, en parte, a la existencia en cuanto la manera específica, más propia, del Dasein. La vigencia de esta pertenencia específica es inmune al eventual influjo que operan la propiedad y la impropiedad en cuanto las dos posibles modalidades de vincularse a tal manera del ser, a la existencia. Justamente tal pertenencia específica de la existencia al Dasein es la base elemental que hace posible la modificabilidad modal de la misma, p.e. cuando el Dasein se asume modalmente en su existencia o cuando en la impropiedad no se comprende a sí mismo a la luz de su existencia. Esta última auto-comprensión impropia no significa que el Dasein se encuentre por completo absuelto de su existencia, porque en un sentido *formal* el Dasein, sea propio o impropio, siempre se comprende en su manera específica del ser, su existencia, y solo por eso está esencialmente expuesto a la posibilidad de comprenderse propia o impropriamente. Lo que fijaremos terminológicamente como la “comprensión formal de la existencia” permanece en pleno vigor en las dos modalidades de la propiedad y de la impropiedad, ya que “el Dasein se comprende a sí mismo siempre desde su existencia, desde una posibilidad de sí mismo, de ser sí mismo o de no ser sí mismo” (Heidegger, 2006, p. 12, cf. GA 24, pp. 419, 428, 457). Solo en base a esta comprensión formal que el Dasein posee a priori de sí mismo en cuanto existencia tiene sentido que Heidegger hable de una *existencia* propia y una *existencia* impropia. Un ejemplo que sirve como acreditamiento concreto de esta comprensión formal es la familiaridad con la que el Dasein se

¹¹ Para un detallado estudio sobre la relevancia de la “reverberación ontológica” de cara a la auto-comprensión impropia del Dasein, cf. Ivanoff-Sabogal/Tsoullou (2021).

desempeña como ser-en-el-mundo existente proyectándose hacia posibilidades por las que opta, pues en la impropiedad la existencia y el ser-en-el-mundo están modalmente distorsionados, pero no “completamente encubiertos” (GA 24, p. 458). De ahí que el Dasein impropio se tenga a sí mismo siempre en su existencia en un sentido formal, aunque impropriamente en un sentido modal.

Lo mismo sucede *mutatis mutandi* con todo otro ente. Uno y el mismo ente puede ser descubierto según diversas maneras del ser, p.e. al libro lo podemos descubrir como un utensilio a la luz de su manera específica del ser-a-la-mano, pues esta “*es la determinación categorial-ontológica*” (Heidegger, 2006, p. 71) del ente a-la-mano, pero también como una “cosa” a partir del ser-dado-delante en sentido amplio si tan solo lo miramos como algo bello que está ahí presente. Igualmente, podemos jugar con un gato o alimentarlo, y en ambos casos tales posibilidades implican que se lo está comprendiendo en cuanto *vida*; sin embargo, puede que la situación cambie y que ya no se juegue con él, sino que tal vez se lo toma como objeto de una investigación biológica, y el gato ya no estará tácitamente comprendido como *vida*, sino como un ente *dado-delante* en sentido estricto, esto es, como un “objeto” que posee estas y aquellas características, determinaciones, propiedades, etc. Dejemos todavía abierto si en estas modificaciones entra a tallar una “denigración”, por ejemplo, del gato; centrémonos en que el comportamiento hacia él, jugar con él y considerarlo como tema de investigación, está orientado por un previo descubrimiento del gato a la luz de dos maneras diferentes: vida y ser-dado-delante. En estos ejemplos subyace una serie de momentos que van siempre de la mano en el existir concreto, pero que tan solo analíticamente se articulan en relaciones de possibilitación: el *comportamiento* – p.e. jugar con, acariciar a, escaparse de, alimentar a – con un gato implica que está *descubierto* en cuanto ente viviente; y, esto entraña que lo hemos descubierto desde la manera *comprendida* (abierta) de la vida. Es decir, cómo uno se comporta con el ente, p.e. con el gato, depende de cómo está descubierto, p.e. en cuanto viviente o dado-delante, etc., lo cual supone a su vez cómo se lo está comprendiendo, abriendo, de acuerdo a una posible manera del ser (cf. GA 24, pp. 101, 102).

A esta modificación de la manera del ser la podemos visualizar más de cerca considerando las posibilidades a cuya luz descubrimos implícitamente al ente con el que, en base a tales posibilidades, nos comportamos así o así (Heidegger, 2006, p. 144), p.e. la posibilidad del gato de integrarse en un juego y jugar con él o de fungir como tema de estudio y estudiarlo. Esta apertura de posibilidades concretas no es arbitraria, p.e. no podemos descubrir al gato con vistas al “conversar” o “ir a tomar un café”, sino que el campo de tales posibilidades concretas está prefigurado y acotado por las maneras del ser. El cambio de las posibilidades abiertas de acuerdo a las cuales nos comportamos con el ente conlleva siempre la modificación de la manera del ser en cuyo horizonte lo descubrimos, p.e. jugar con el gato (*vida*) o estudiar al gato (*ser-dado-delante*). Ahora, esta modificabilidad de las maneras del ser tampoco

es arbitraria o irrestricta, pues los entes pueden ser descubiertos según ciertas maneras comprendidas del ser, pero no según cualquiera. A todo ente descubierto en nuestro comportamiento, cotidiano o no, le pertenece una manera del ser específica y gracias a esta pertenencia al ente le corresponde un campo dinámico de posibilidades ontológicas, a saber, ciertas otras maneras del ser a las que puede relacionarse. La modificabilidad está “normada y prefigurada” (GA 24, p. 99) inicialmente por el ente y la manera del ser específica que le pertenece “más propiamente”.¹² Esta pertenencia específica perfila un campo delimitado de posibles maneras del ser a las que el ente es vinculable, p.e. un libro puede mostrarse a-la-mano o dado-delante, pero no existente o viviente; mientras que el ente existente puede ser descubierto en cuanto ente a-la-mano, dado-delante o viviente, pero no subsistente, etc.

De la modificabilidad de las maneras del ser surge el carácter vibrante y peligroso de nuestra comprensión, ya que abre su esencial exposición a una doble posibilidad de error. Primero, *por sobreposición*, pues podemos descubrir al ente según una manera del ser *secundaria genuina*, pero que no sea la suya específica (“más propia” u originaria) y pasar por alto que la secundaria justamente no es la suya específica, p.e. tomar una orca o un árbol primariamente como algo dado-delante y no primariamente como viviente. Segundo, *por trasposición*, porque podemos descubrir al ente según una manera del ser *no-genuina* a la que no es vinculable desde sí mismo, desde su manera del ser más propia y originaria, p.e. tomar una motocicleta o el sol como entes vivientes.¹³ A esta última cuestión regresaremos más adelante; por el momento fijémonos en que la pertenencia específica fenoménica refleja el asidero en que se sostiene la *prefiguración normativa* de las posibles maneras del ser genuinas gracias a las que puede ser descubierto el ente correspondiente y, por consiguiente, de las posibilidades concretas genuinas del mismo ente.¹⁴

¹² Sea permitido simplemente sugerir que desde estos fenómenos se abren las vías para comprender, al menos en parte, la mención de Heidegger sobre la ética en *Ser y Tiempo* (Heidegger, 2006, p. 316).

¹³ Sin duda, es el Dasein quien se equivoca; pero tal posibilidad no implica necesariamente una previa toma de distancia “reflexiva” o “representativa” ante el ente respecto al cual uno yerra en “cómo es” en realidad, pues la posibilidad del error escolta no solo a la elaboración teórica, sino también al ámbito cotidiano-preteórico en que existimos por completo volcados y absorbidos, como en los ejemplos expuestos.

¹⁴ “Un prerrequisito para cualquier afirmación verdadera (o falsa) sobre entes es alguna *comprensión* de su ser – una comprensión que puede ser ella misma más o menos ‘defectuosa’. Sin embargo, a diferencia de los entes y de las afirmaciones ónticas, el ser no ‘es’ antecedente e independiente de nuestra comprensión del mismo. El ser ‘es’ *solo en cómo está comprendido*. ¿Pero, entonces, cómo puede fallar o ser defectuosa tal comprensión [...]? ¿Según qué criterio podrían ser juzgados superficiales, confusos o equivocados? ¿A qué están *ordenados* las comprensiones del ser?”, consistiendo su respuesta en “las comprensiones del ser están ordenadas a los *entes*” (Haugeland, 2013, p. 59). Esta respuesta es insatisfactoria. Asume la dación abstracta de un ente, cuando de hecho el ente siempre está descubierto en cuanto existente o viviente, etc., es decir, según una manera del ser. Así, el “ordenamiento” al ente *in concreto*, donde ya opera la comprensión de cierta manera del ser, no aclara la posibilidad de errar, sino que la posibilidad de “malcomprender”

Entonces, uno y el mismo ente puede ser descubierto de acuerdo a diversas maneras del ser, tal como nuestra interpretación lo ha sondeado y tal como los ejemplos lo han hecho tangible. Al respecto surge un peligro, porque parecería que este “uno y el mismo ente” está captado elemental y tácitamente en el horizonte del ser-dado-delante. Esto, sin embargo, sería un grave desliz, ya que justamente la apertura de la variedad de las maneras del ser rechaza que “*todo* ente se agote en el ente dado-delante” (GA 24, p. 169).

Si “uno y el mismo ente” fuese algo dado-delante, se lo ataría irremediabilmente con la manera del ser-dado-delante. En esta se fundarían posteriormente todas las otras maneras del ser, que serían meras modificaciones o añadidos del ser-dado-delante elemental que sostendría a todas las demás, p.e. el ente gato, orca u hombre en cuanto “objetos” fundaría su ser viviente, existente, etc. La manera “específica” de todo ente estaría constituida *fundamentalmente* por el ser-dado-delante. Entonces, “uno y el mismo ente” se avecina con peligro a la absolutización ingenua y colocación dogmática del ser-dado-delante como fundamento de una estratificación por capas entre las maneras del ser. Este modelo fundacional, cuya “capa fundamental” (Heidegger, 2006, p. 98) sería aquí uno y el mismo ente en cuanto el objeto idéntico en su ser-dado-delante, es insostenible. Por un lado, las maneras del ser son irreducibles entre sí dado que todas son con igual derecho maneras *del ser*: como profundizaremos luego, múltiples maneras del ser están ya operando simultáneamente en nuestro existir concreto. Por otro lado, la colocación de una “realidad referida a cosas [*Dingwirklichkeit*]” (Heidegger, 2006, p. 99) implica soslayar el comportamiento cotidiano primario del Dasein, quien se desempeña plenamente involucrado con los correlatos de su comportamiento. Al Dasein se le interpolaría una actitud distanciada en la que observaría al ente correlativo en cuanto dado-delante, mientras que en realidad no solemos “observar” p.e. el libro como algo dado-delante, sino que lo leemos involucradamente y absorbidos por lo que expresa su contenido.

Recordemos que el ente, p.e. nosotros, animales, prójimos, utensilios, etc., en cuanto fenómeno vulgar o auxiliar es investigado en vista de cómo se muestra, en el “cómo de su estar-descubierto [*Entdecktheit*]” (Heidegger, 2006, p. 218). En la manera primaria en que los entes nos salen al encuentro estos no son descubiertos y no se muestran como meros objetos dados-delante a los que “observamos”, sino como entes vivientes jugando con ellos, alimentándolos, paseándolos, etc., o como entes que están co-ahí con nosotros como amigos, enemigos o personas indiferentes involucradas en alguna posibilidad de su ser-en-el-mundo, etc. O, siguiendo el enfoque inicial de Heidegger, “¿qué está dado de antemano? ¿Cómo se muestra el ente junto al cual nos sostenemos próximamente y por lo general?” (GA 24, p. 231), ciertamente no como objeto, sino como un ente a-la-mano, un utensilio, comprendido según el ser-a-la-mano y su significatividad (GA 24, pp.

al ente *en cuanto ente* se basa en las maneras del ser posibles prefiguradas por la pertenencia específica.

236, 248). Por eso, si “uno y el mismo ente” fuese un objeto dado-delante se aplicaría una nivelación que cerraría las vías de acceso para la captación del específico y más propio “cómo es” (GA 24, p. 233) del ente. Adviértase que igual de errado sería reducir todo ente a utensilio, como si ahora el ser-a-la-mano fuese la “capa fundamental”, lo que podemos desmontar con el ejemplo paradigmático de la naturaleza. A través del inicio analítico con el utensilio, Heidegger llega a la presencia latente y *elemental* de la naturaleza “a la luz de los productos naturales” (Heidegger, 2006, p. 70), en su mostrarse a-la-mano y entendiéndola como lo que engloba en un sentido muy amplio animales, plantas y materiales. Empero, la naturaleza no se reduce a verse descubierta a-la-mano en esta comparecencia *elemental*, sino también (a) como un ente “solo dado-delante” en su “puro ser-dado-delante” (Heidegger, 2006, p. 70), p.e. cuando miramos un cuervo o un árbol y (b) como la “*fuerza de la naturaleza*” (Heidegger, 2006, p. 70) que nos “sobrecoge” en su “poderío” (GA 25, p. 22), p.e. cuando vivenciamos su violencia o imponencia.¹⁵

Por lo dicho, hablar de “uno y el mismo ente” es engañoso, porque en nuestro desempeño común y corriente los entes ya están siendo siempre comprendidos desde alguna de las diversas manera del ser, por la razón de que es imposible que un ente con el que nos comportemos esté descubierto y comprendido sin un “en cuanto [Als]” (Heidegger, 2006, p. 149), p.e. un gato puede ser descubierto *en cuanto* viviente cuando jugamos con él gracias a la comprensión de la *vida* o, al contrario, *en cuanto* objeto en el marco de una investigación biológica dada su comprensión según el *ser-dado-delante en sentido estricto*, etc. Por eso, ¿en qué sentido puede entenderse “uno y el mismo ente” *previamente* a su descubrimiento, por ejemplo, en cuanto viviente o en cuanto objeto? No hay subterfugio respecto a que en este estadio “previo”, sea como sea, siempre se tratará de un ente ya descubierto y comprendido según alguna manera del ser. Incluso el mero mirar absorto un ente que supuestamente yacza ahí delante “sin más”, p.e. una silla o un traje colgado, implica comprenderlos en cuanto un ente dado-delante, y nuevamente nos encontraríamos en el plano del ser-dado-delante en sentido amplio y este mienta una manera del ser, si bien ni la única ni la primaria. Por eso, “uno y el mismo ente” solo puede ser un mero concepto auxiliar, ya que concretamente nunca experimentamos ni comprendemos “uno y el mismo ente” sin más, pues no es que un ente “se presente, según múltiples formas, en cuanto una y la misma cosa [Ding]” (Heidegger, 2006, p. 90), esto es, como un *algo* “neutral” de base que esté “simplemente” *dado* – en cuanto algo dado ya estaría irremediabilmente incorporado en el horizonte del ser-dado-delante. Así, en rigor “uno y el mismo ente” significa siempre concretamente “uno y el mismo ente *existente, viviente, a-la-mano*,

¹⁵ “La naturaleza que nos ‘rodea’ es, ciertamente, un ente intramundano, pero no muestra la manera del ser ni de lo a-la-mano ni de lo dado-delante en el sentido de ‘cosa natural’ [Naturdinglichkeit]” (Heidegger, 2006, p. 211; cf. GA 24, p. 240). Es insuficiente afirmar que “para Heidegger la totalidad de la naturaleza aparece en cuanto material a-la-mano o trabajo” (Blok, 2015, p. 116).

dado-delante o *subsistente*”, que puede ser descubierto en cuanto siendo “*tal como*” (Heidegger, 2006, p. 218) *específicamente es o no es*.

Dado que “uno y el mismo ente” ya está siempre mostrándose fácticamente de alguna *manera*, Heidegger no puede abordar a los entes y sus maneras del ser específicas desde una perspectiva abstracta, por ejemplo, en el cauce de la relación entre un sujeto ante un objeto a raíz de la inevitable e implícita atadura de tal perspectiva con el ser-dado-delante, falseando así *ab ovo* todo intento de acceder a la tematización de las diversas maneras del ser y siquiera a su problemática (GA 24, p. 223). Adviértase que aquí no se pone en entredicho la enorme ganancia teórica de la subjetividad y la objetualidad; lo que se cuestiona es su pertinencia para servir como acceso *primario* a la problemática ontológica. En efecto, “con esta caracterización del ente en cuanto objeto [Objekt] y del ente en cuanto puesto-*delante* [Gegenstand] dejo de tener como problema al ente en sí mismo con vistas a su propia, específica manera del ser” (GA 24, p. 222), ya que se pasa por alto que el “comportamiento natural” (GA 24, p. 231) se sostiene con utensilios, prójimos, animales, etc., y no primariamente con meros objetos dados-delante, por más ontológicamente neutral que pueda parecer. Estas consideraciones hacen saltar a la vista que la pertenencia específica y su modificabilidad son sacadas a la luz filosóficamente, no desde una posición analítica abstracta, sino interpretando-explicitando lo contenido implícitamente en el desempeño concreto del Dasein cotidiano-preteórico.

5. Enfoque cotidiano-preteórico de la pertenencia específica fenoménica y su modificabilidad

Si los entes y las maneras del ser siempre ya se están *mostrando* así o asá en tanto que se trata de *fenómenos* vulgares-auxiliares o que cabe *tornarlos temáticamente en fenómenos* fenomenológicos, entonces irrumpe el problema metodológico de la recta presentación¹⁶ y del consecuente abordaje interpretativo de tales fenómenos. ¿En qué suelo analizar la pertenencia específica fenoménica de las maneras del ser a los entes y su modificabilidad? El *punto de partida* de la investigación tiene que reposar en la “comprensión del ser promedio y vaga” (Heidegger, 2006, p. 5) del Dasein,¹⁷ mientras que a esta se la *enfoca* en su desempeño dentro de la “cotidianidad promedio” (Heidegger, 2006, p. 16) y preteórica. Así, en el desempeño preteórico-cotidiano de la comprensión del ser se aspira a desvelar la variedad de las maneras del ser, su pertenencia específica fenoménica a los entes y la modificabilidad de tal pertenencia. Precisamente aquí se ancla una las metas temáticas decisivas de la ontología fundamental, a saber, desplegar una “genealogía que no construya deductivamente las diversas maneras del ser” (Heidegger, 2006, p. 11).

¹⁶ Cf. Heidegger, 2006, pp. 37, 43.

¹⁷ Que esta comprensión del ser no permanece como “mero factum” se mostró en Ivanoff-Sabogal (2021).

Aquí nos es imposible reproducir los extensos análisis en los que Heidegger desarrolla tal genealogía a través de la interpretación de los comportamientos cotidianos del Dasein y en vista de los presupuestos ontológicos que fungen en ellos como condiciones de posibilidad, p.e. la existencia es patentizada a lo largo de todo *Ser y Tiempo*, el trato ocupacional con los utensilios en los §§15-18, el trato solícito con el “coexistente [*Mitexistierende*]” (GA 26, p. 175) en el §26, el tránsito hacia el “útil-cosa” y la “cosa” en el §16 y el tránsito hacia las objetualidades científicas en el §69b.¹⁸ Lo decisivo para nosotros estriba en que este enfoque no supone ingenuamente que el Dasein en su desempeño preteorético-cotidiano comprenda *siempre y necesariamente* al ente según su específica manera del ser, si bien los comportamientos cotidianos son el único punto no-constructivo de referencia, ya sea positivo, sacando a flote las maneras del ser comprendidas por un Dasein, ya sea negativo en cuanto el punto de contraste que señala la dirección a contracorriente que ha de seguir el análisis (Heidegger, 2006, pp. 281, 311, 322).¹⁹ Retomando nuestros ejemplos previos, una motocicleta o una montaña pueden estar descubiertas en cuanto entes vivientes, pero solo en un comportamiento en el que la atención del Dasein respectivo se dirija explícitamente hacia ellas, sea para manifestar el cariño que se le profesa a la motocicleta o simplemente hablándole con dulzura, sea para rendir algún culto religioso al sol como “divinidad” o cantándole una canción en la que se lo anime. Con todo, y esta es la clave, la examinación hermenéutico-fenomenológica del desempeño del Dasein desvelaría que en su comportamiento cotidiano-*preteorético más elemental, en el que no atiende explícitamente ni a estos entes ni tampoco a cuál es su “noción” sobre estos entes*, no los descubre y comprende originariamente de tal manera, sino a-la-mano, p.e. usando la motocicleta como vehículo o tomando al sol como reloj natural, o como dados-delante, p.e. admirando su belleza o brillantez.

Por eso, el punto de partida y el enfoque para identificar las maneras del ser en su pertenencia específica fenoménica a los entes no son un fruto arbitrario, sino la consecuencia necesaria de que tales maneras se encuentran siempre comprendidas tácitamente en el existir cotidiano *más elemental* del Dasein y que, gracias a ello, pueden ser explicitadas a partir de su presencia ahí implícita, p.e. salir a pasear implica la comprensión formal de la *existencia* que opta por tal posibilidad y simultáneamente el *ser-a-la-mano* de la motocicleta y del camino; conversar con un colega sobre un libro conlleva simultáneamente la apertura de la propia *existencia*, de la *existencia* del otro y del *ser-a-la-mano* del libro; jugar con un gato implica la comprensión de la *existencia* y de la *vida*; pensar en el principio de no-contradicción implica la comprensión de la *existencia* y la *subsistencia*, etc. En estos casos, solo ejemplificadores, la existencia está integrada en toda posible situación con

¹⁸ Para la problematización y elaboración de la vida, cf. GA 24, p. 270 y GA 29/30, p. 265 ss.

¹⁹ Aquí no podemos discutir la multidireccionalidad del sentido de cotidianidad (cf. von Herrmann, 2005, p. 40; 2008, p. 20); sobre cuestiones referentes a la cotidianidad y la metodología, cf. Ivanoff-Sabogal (2022) y Gatica (2022).

entes muy diferentes y en toda posible apertura de maneras del ser, explicando así una de las razones por las que Heidegger debe iniciar su estudio con la “existencialidad de la existencia” (Heidegger, 2006, p. 38). Es decir, la explicitación (no deducción) de tales maneras y su pertenencia específica fenoménica a los entes debe despegar del *existir* preteórico-cotidiano. Esta razón se vivifica en nuestra tesis sobre la triple apertura de las maneras del ser en el existir básico, *tres aperturas* supuestas en todos los ejemplos aducidos y desde las cuales se determina la “multidimensionalidad” comprensiva del Dasein, la cual corresponde desde el lado del Dasein a lo que se designó más arriba como el “polifacetismo” del ser mismo.

Primero, consideremos la relación entre la existencia y las demás maneras del ser. Aquí toma lugar la (1) *apertura simultánea*, a priori y necesaria, de la existencia con otras maneras del ser que no le pertenece específicamente al Dasein. Esta apertura simultánea subyace a la tesis de que “al Dasein le pertenece igual de originariamente – como constituyente de la comprensión de su existencia –: una comprensión del ser de todos los entes que no tienen carácter de Dasein” (Heidegger, 2006, p. 13). La apertura simultánea atestigua el *entrelazamiento fenoménico* de la existencia con las otras maneras del ser, ya que el Dasein no es un sujeto aislado, sino un “ser-con-en-el-mundo” (GA 24, p. 394),²⁰ cuya comprensión preontológica integra necesariamente la comprensión de otras maneras del ser de entes que no son Dasein, así como la comprensión, al menos en sentido formal, de los entes que también son Dasein, p.e. un colega en su *existencia*.²¹ En este sentido, el Dasein “existiendo está arrojado y en tanto que arrojado está entregado a y hecho responsable de los entes, a los que requiere *para poder ser*” (Heidegger, 2006, p. 364). Ciertamente, también p.e. un gato y un perro requieren de comida para vivir, de suelo para andar, de juguetes para destruir, de otros animales para cazar, etc. La diferencia esencial estriba en que los animales requieren de *entes* para vivir (*por supuesto mientras no sepamos si les corresponde una comprensión del ser*);²² en cambio, el Dasein requiere del *ser* de los entes, esto es, de *los entes en cuanto entes* para poder existir tal como lo hace, pues las maneras del ser de los entes son las condiciones concomitantes de posibilidad de la existencia, que se desempeña primaria y necesariamente no *ante* objetos, sino *consigo* en cuanto existente, *junto* a entes en cuanto útiles, *con* entes en cuanto coexistentes, *cohabitando* con entes en cuanto animales, etc. Este entrelazamiento del Dasein y el “ser” comprendido de los entes, sean humanos o no, se refleja en que el Dasein “se puede entender como estando atado en su ‘rumbo’ [*Geschick*] con el ser de los entes que comparecen dentro de su propio mundo” (Heidegger, 2006, p. 56).

²⁰ Al entrelazamiento fenoménico von Herrmann (2019, pp. 41, 50) lo designa como la apertura *autorreferencial-extática* de la existencia (aquí se asienta la apertura simultánea) y la apertura *horizontal* de las maneras del ser de los entes en general (aquí anidan las aperturas paralela y genética que introduciremos).

²¹ Cf. Heidegger, 2006, pp. 85, 123.

²² Cf. GA 24, p. 270; GA 29/30, p. 94.

Segundo, a esta apertura simultánea se suma la relación que acontece entre las maneras del ser de las que ninguna mienta la existencia; la cual, sin embargo, por supuesto que no está excluida, porque siempre se trata de maneras del ser abiertas en el campo comprensivo del Dasein. Por una parte, sale a la luz (2) la *apertura paralela* de diversas maneras del ser que no pertenecen específicamente al Dasein y cuyo paralelismo se afinca en estar comprendidas simultáneamente desde un mismo horizonte vivencial o “existentino” unitario, p.e. cuando estamos en la biblioteca usando la silla (ser-a-la-mano comprendido) y pensando en el principio de no contradicción (subsistencia comprendida). Por otra parte, también toma lugar (3) la *apertura genética* de las maneras del ser teoréticas desde las maneras del ser preteoréticas. Las teoréticas están abiertas recién en el nivel de una investigación filosófica o científica, de forma que tan solo son accesibles a un Dasein que se ocupe seriamente con la filosofía y la ciencia, sin que ello conlleve necesariamente que el filósofo o científico respectivo esté captando explícitamente tales maneras. En cambio, las maneras preteoréticas son condiciones de posibilidad del existir común y corriente y, por lo tanto, están de antemano y familiarmente abiertas a todo Dasein en cuanto tal, sea que esté versado en filosofía o no, por lo que tienen una prioridad genética respecto a las teoréticas, siempre según el enfoque cotidiano-preteorético de la comprensión preontológica del Dasein. De este modo, a través de las preteoréticas Heidegger logra desvelar p.e. el ser-dado-delante en sentido estricto y la subsistencia.

La triple apertura, simultánea, paralela y genética, es el hilo conductor sistemático para la “genealogía que no construy[e] deductivamente las diversas maneras del ser” y de la pertenencia específica fenoménica, ya que las maneras del ser, explícitamente abiertas en el campo teorético de la investigación fundamental ontológica, están ya abiertas implícitamente en los comportamientos cotidianos de un Dasein que se desempeña con plena familiaridad en su existir. Por eso, al método hermenéutico-fenomenológico le está vetado un proceder objetualizante inicial, esto es, echar mano de una mirada que observe distanciadamente el correlato al que se dirige,²³ como si fuese el único acceso al campo temático en cuestión (Heidegger, 2006, p. 147). Sin duda, algo “es objeto en cuanto tema de una *consideración* [Betrachtung]; pero eso no quiere decir que también haya de serlo en el tipo de experiencia en que está *ahí* y en la cual se desempeña propiamente el análisis” (GA 63, p. 47). Tornar visibles las diversas maneras del ser obliga a preservar el desempeño del existir preteorético sin distorsionarlo mediante una objetualización, evitando en ello que una “substrucción” (Heidegger, 2006, p. 241) de maneras del ser que no sean la específica o más propia del ente lo muestre desfiguradamente. Como en tal desempeño, en el que tratamos familiarmente con diversos entes no “objetualizados” (GA 24, p. 224), ya estamos descubriendo al menos *ciertos* entes según sus específicas

²³ En este marco “el fenómeno se muestra en su propio sentido cuando falta la reflexión” (GA 17, p. 287).

maneras del ser, la permanencia inmanente en tal desempeño por parte del análisis filosófico, si bien consciente metodológicamente de ello y explicándolo, es un suelo seguro para la tematización de la pertenencia específica fenoménica de ciertas maneras del ser a ciertos entes y su modificabilidad.

6. Retrospectiva y prospectiva

En nuestro trabajo se examinó el carácter “fenoménico”, ni subjetivo ni objetivo, de la pertenencia específica, más propia y originaria, de las maneras del ser a los entes; se desarrolló que tal pertenencia es desvelada hermenéutico-fenomenológicamente partiendo de la comprensión del Dasein pre-teórico-cotidiano en su imbricación con la “triple apertura”; y, se sostuvo que tal pertenencia prefigura la modificabilidad de las maneras del ser desde las que el ente respectivo puede ser genuinamente descubierto, explicando así la posibilidad de malcomprender al ente por “sobreposición” o “trasposición”. De nuestra interpretación se desprende un tema destacado que queda pendiente, concerniente a la unidad del ser. “¿A raíz de esta diferencia radical entre las maneras del ser”, de la “*existencia* y del *ser-dado-delante*”, “todavía puede encontrarse un concepto unitario del ser que justifique designar estas maneras del ser en cuanto maneras *del ser*? ¿Cómo debe captarse la unidad del concepto del ser en relación a una posible variedad de maneras del ser?” (GA 24, p. 250). Aunque estas preguntas, que Heidegger plantea y no desarrolla, exigen una investigación propia, valga trazar dos puntos. *En el plano conceptual* el concepto unitario del ser remitiría a la apertura de todas sus maneras posibles y a los consecuentes caracteres del ser (ser-qué/ser-quién). Esta unidad conceptual del ser (a) está eximida de simplicidad, pues esta operaría una indiferencia niveladora entre las diversas maneras del polifacético ser y, por tanto, (b) es imposible que se trate de un “concepto del ser sobre-cogedor [übergreifend]” (GA 24, p. 250) y simple que consista en alguna manera del ser ya unilateralmente absolutizada y que subsuma a las demás como especies. *En el nivel fáctico* el fenómeno del ser yace siempre desplegado en “sus maneras del ser” (GA 24, p. 25), por lo que está caracterizado concreta y esencialmente por su despliegue polifacético, p.e. el ser de la mesa no es el mismo ser que el del hombre; no obstante, este polifacetismo no inaugura una desintegración del “ser en general”, porque *de facto* permanece unitariamente desplegado en su “triple apertura” (simultánea, paralela y genética) dada la “multidimensionalidad” de la comprensión preontológica del Dasein.

Referencias

- BLOCK, Vincent (2015). “Heidegger’s Ontology of Work”, en *Heidegger Studien*, 31, pp. 109-128.
- CAPLAN, Ben (2011). Ontological Superpluralism, en *Philosophical Perspectives*, 25, pp. 79-114.
- CARMAN, Taylor (2003). *Heidegger’s Analytic. Interpretation, Discourse, and Authenticity in Being and Time*. Cambridge: Cambridge University.
- DAVOLI, Giovandomenico (2013). *Heidegger und die Frage nach dem Sinn von Sein: das Dasein und das Nichts*. Berlin: Lit.
- DOSTAL, Robert (2015). Hermeneutics and Phenomenology, en J. Malpas, H.-H. Gander (eds.) *The Routledge Companion to Hermeneutics*. London/New York: Routledge, pp. 575-587.
- FERNANDES BOTTS, Tina (2015). Hermeneutics, Race and Gender, en J. Malpas, H.-H. Gander (eds.). *The Routledge Companion to Hermeneutics*. London/New York: Routledge, pp. 498-518.
- FREDE, Dorothea (2013). Zum Sinn von Sein und Seinsverstehen, en D. Thomä (ed.). *Heidegger Handbuch. Leben – Werk – Wirkung*. Stuttgart/Weimar: J.B. Metzler, pp. 279-284.
- GATICA GATTAMELATI, Andrés (2022). La filosofía como contra-movimiento en la *Begriffsbildung* de *Ser y tiempo. Ideas y Valores*, 71, N. 179, pp. 9-33.
- HAUGELAND, John (2013). *Dasein Disclosed*. Joseph Rouse (ed.). Cambridge/London: Harvard University.
- HEIDEGGER, Martin (2006). *Sein und Zeit*, Tübingen: Max Niemeyer. 19a ed.
- HEIDEGGER, Martin, GA 9, *Wegmarken*. Ed. F.-W. von Herrmann. Frankfurt a.M.: Klostermann, 1976.
- HEIDEGGER, Martin, GA 17, *Einführung in die phänomenologische Forschung*. Ed. F.-W. von Herrmann, Frankfurt a.M.: Klostermann, 2006.
- HEIDEGGER, Martin, GA 20, *Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffs*. Ed. P. Jaeger, Frankfurt a.M.: Klostermann, 1979.
- HEIDEGGER, Martin, GA 23, *Geschichte der Philosophie von Thomas von Aquin bis Kant*. Ed. H. Vetter, Frankfurt a.M.: Klostermann, 2006.
- HEIDEGGER, Martin, GA 24, *Die Grundprobleme der Phänomenologie*. Ed. F.-W. von Herrmann, Frankfurt a.M.: Klostermann, 2005.
- HEIDEGGER, Martin, GA 25, *Phänomenologische Interpretation von Kants Kritik der reinen Vernunft*. Ed. I. Görland, Frankfurt a.M.: Klostermann, 1995.
- HEIDEGGER, Martin, GA 26, *Metaphysische Anfangsgründe der Logik im Ausgang von Leibniz*. Ed. K. Held. Frankfurt a.M.: Klostermann, 1978.
- HEIDEGGER, Martin, GA 27, *Einleitung in die Philosophie*, Eds. O. Saame, I. Saame-Speidel, Frankfurt a.M.: Klostermann, 2001.
- HEIDEGGER, Martin, GA 29/30, *Die Grundbegriffe der Metaphysik. Welt - Endlichkeit – Einsamkeit*. Ed. F.-W. von Herrmann, Frankfurt a.M.: Klostermann, 1983.
- HEIDEGGER, Martin, GA 31, *Vom Wesen der menschlichen Freiheit*. Einleitung in die Philosophie. Ed. H. Tietjen, Frankfurt a.M.: Klostermann, 1982.

- HEIDEGGER, Martin, GA 33, *Aristoteles, Metaphysik Θ 1-3*. Vom Wesen und Wirklichkeit der Kraft. Ed. H. Hüni, Frankfurt a.M.: Klostermann, 1981.
- HEIDEGGER, Martin, GA 63, *Ontologie (Hermeneutik der Faktizität)*. Ed. K. Bröcker-Oltmanns, Frankfurt a.M.: Klostermann, 1995.
- HEIDEGGER, Martin, GA 80.1, *Vorträge*. Teil 1: 1915 bis 1932. Ed. G. Neumann, Frankfurt a.M.: Klostermann, 2016.
- HERRMANN, Friedrich-Wilhelm von. (1987). *Hermeneutische Phänomenologie des Daseins*. Eine Erläuterung von «Sein und Zeit» Band I. Frankfurt a.M.: Klostermann.
- HERRMANN, Friedrich-Wilhelm von (1994). *Wege ins Ereignis*. Zu Heideggers „Beiträge zur Philosophie“. Frankfurt a.M.: Klostermann.
- HERRMANN, Friedrich-Wilhelm von (2000). *Hermeneutik und Reflexion*. Der Begriff der Phänomenologie bei Heidegger und Husserl. Frankfurt a.M.: Klostermann.
- HERRMANN, Friedrich-Wilhelm von (2019). *Transzendenz und Ereignis*. Heideggers „Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)“. Ein Kommentar. Würzburg: Könighsuasen & Neumann.
- IVANOFF-SABOGAL, Christian / TSOULLOS, Aris (2021). Der zeitliche Sinn der ontologischen Rückstrahlung in Sein und Zeit, en *Heidegger Studien*, 37, pp. 11-29.
- IVANOFF-SABOGAL, Christian (2021). Comprensión del ser como factum de la analítica existencial del Dasein, en *Contrastes*, 26 (3), pp. 69-88.
- IVANOFF-SABOGAL, Christian (2022). La problemática metodológica del fenómeno «inicial y regularmente» en la ontología-fundamental, en: *Daimon*, publicaciones en avance, pp. 1-21.
- KELLY, Howard D. (2014). Heidegger the Metaphysician: Modes-of-Being and Grundbegriffe, en *European Journal of Philosophy*, 24 (3), pp. 670-693.
- LUCKNER, Andreas (2019). Was heißt (eigentlich) ‘authentisch’ existieren? A. Luckner, S. Ostritsch (eds.). *Philosophie der Existenz*. Aktuelle Beiträge von der Ontologie bis zur Ethik (pp. 151-167). Berlin: J. B. Metzler.
- MCDANIEL, Kris (2009). Ways of Being. D. J. Chalmers, D. Manley, R. Wasserman (eds.). *Metametaphysics*. New Essays on the Foundations of Ontology. Oxford: Clarendon, pp. 290-319.
- MCDANIEL Kris (2016). Heidegger and the ‘There Is’ of Being, en *Philosophy and Phenomenological Research*, 93 (2), pp. 306-320.
- MCDANIEL Kris (2017). *The Fragmentation of Being*. Oxford: Oxford University.
- MCMANUS, Denis (2012). *Heidegger & the Measure of Truth*. Themes from his Early Philosophy. Oxford: Oxford University.
- MCMANUS Denis (2013). Ontological Pluralism and the Being and Time Project, en *Journal of the History of Philosophy*, 51 (4), pp. 651-673.
- MCMANUS Denis (2015). On Being as a Whole and Being-a-Whole. L. Braver (ed.), *Division III of Heidegger’s Being and Time*. The unanswered Question of Being. Cambridge: MIT, pp. 175-195.
- PHILIPSE, Herman (2007). Heidegger’s “Scandal of Philosophy”. The Problem of the ‘Ding an sich’ in ‘Being and time’. S. Crowell, J. Malpas (eds.). *Transcendental Heidegger*. Stanford: Stanford University, pp. 169-198.

- RAMOS DOS REIS, Róbson (2020). Ways of Being and Expressivity, en *Estudios de Filosofía*, 61, pp. 11-33.
- ROMBACH, Siegfried (2004). Gegenstandskonstitution und Seinsentwurf als Verzeitigung. Über die zeitliche Konstitution der Gegenstandstypen bei Husserl und den zeitlichen Entwurf der Seinsarten bei Heidegger, en *Husserl Studies* (20), pp. 25-41.
- SHEEHAN, Thomas (2015). *Making Sense of Heidegger. A Paradigm Shift*. London/New York: Rowman & Littlefield.
- TEPLEY, Joshua (2014). Properties of Being in Heidegger’s *Being and Time*, en *International Journal of Philosophical Studies*, 22 (3), pp. 461-481.
- TUGENDHAT, Ernst (1979). *Selbstbewußtsein und Selbstbestimmung. Sprachanalytische Interpretationen*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- TURNER, Jason (2010). Ontological Pluralism, en *The Journal of Philosophy*, 107 (1), pp. 5-34.
- TURNER Jason (2021). Ontological Pluralism. R. Bliss, J. T. M. Miller (eds.). *The Routledge Handbook of Metametaphysics*. London/New York: Routledge, pp. 184-195.
- USCATESCU BARRÓN, Jorge (1992). *Die Grundartikulation des Seins. Eine Untersuchung auf dem Boden der Fundamentalontologie Martin Heideggers*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- VATTIMO, Gianni (2007). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- WEINBERGER, David (1980). Three Types of “Vorhandenheit”, en *Research in Phenomenology*, 10, pp. 235-250.